

anclora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 12 MAYO 1960
NÚM. 631 AÑO XIII

¿Dónde vas triste de tí?

(CARTA A UN JOVEN QUE YA NO LO ES)



Con la frase interrogante que encabeza estas líneas, y que hoy ha cobrado pública fama por una obra teatral del mismo título, me dirijo a tí, joven anónimo, por si aun tienes oídos para escuchar sanos consejos.

¿Dónde vas, joven incauto, con tu gallarda inexperiencia? ¿Dónde te llevan tus pasos por esa senda insegura, resbaladiza en extremo, y en la que piensas ganar patente de vivacidad y listeza, cuando lo que estás exhibiendo en público es una ignara estupidez e insensata petulancia?

¿Dónde vas tan ufano y jactancioso si apenas sabes andar por los vericuetos del mundo, con muletas de artificio porque tus andaderas sólo han pisado suelos de asfalto y pulidas losas? No alardees de hombría porqué fumas tabaco rubio y copees raros licores. No presumas de varonía porque sepas piroppear descaradamente a lindas muchachas y desprecies por anticuados los amores sinceros.

¿Dónde vas triste de tí? Joven eres, por tus años, mas que viejo. por tus andanzas en los predios del vicio! Erraste el camino al emprender la marcha cuando dejaste el umbral de la adolescencia y te dispusiste a hacer valer tus derechos en las empresas mundanas. Erraste porqué te deslumbró el brillo del oropel y no supiste apreciar la verdadera joya de la virtud humilde, Las sirenas del fácil devaneo

te arrullaron con sus falacias y te entregaste a la orgía creyendo que en ella adquirias patente de virilidad. Ahora ya llevas muchas leguas de camino en la ruta de la concupiscencia y por eso crees haber ganado méritos en la escuela de los placeres fáciies, y no ves cuántos has desperdiciado en la cátedra del buen vivir, que no se encuentra precisamente en los lugares abyectos por donde tu deambulas.

La rosas de tu jardín huelen a hastío, y sus espinas hieren con alevoso veneno. Sus efluvios amodorrán el cuerpo y entontecen el cerebro. Unos años más y vas a quedar reducido a un pelele abúlico, esclavo de la esturpidez propia y ajena ..

Pero aun estás a-tiempo. Aun puedes rehacer tu vida si te lo propones. Sólo te basta escuchar esa voz interna que de vez en cuando te llama desde el fondo de tu conciencia. Para mientes a esa luz que te marca el verdadero camino y que, aunque no brille con destellos deslumbrantes es firme y segura porqué no depende de combustibles materiales sino en la inagotable llama del espíritu.

Toma ejemplo de los que emplean sus energías haciendo algo de provecho en este mundo. No quieras ser del montón gregario, seguidor de la rutina y el vegetar insulso. Date cuenta que tus jóvenes años son dignos de un mejor destino. Tu vestir elegante debes presumirlo obrando humanitariamente Colabora al bien familiar y común, ayuda al compañero, destácate en la perfección profesional. Pule tu personalidad.

Hay muchas misiones a cumplir en este mundo para los que como tú tienen una vida por delante. Créate un

Sintonia

Hablan nuestras flores

El domingo pasado hablaron nuestras flores. Unas, hablaron públicamente. Era su día; el elegido para que proclamaran su belleza. El lugar de la proclamación, todos lo sabemos: el sugestivo patio del Ayuntamiento. Cuando cada año acudimos a este lugar para admirar nuestro concurso de flores, llegamos a pensar que dicho patio fue creado precisamente para esta manifestación.

Ello es altamente confortador. La rigidez burocrática de la casa del pueblo queda suavizada con el diálogo bello de las flores que allí se exponen.

Y para éstas son toda la admiración, todas las atenciones, todos los premios honoríficos.

¿Y las otras flores públicas de la ciudad, como hablaron el domingo pasado? A este escritor le pareció captar de ellas: Si dijéramos que no nos cuidan, seríamos injustas. Pero nuestra suerte es bastante desgraciada, Hemos nacido en un pueblo soberanamente ventoso. Cada día recibimos un serio vapuleo del viento. Nuestra llegada coincide con el levantamiento de muchos entarimados por la ciudad. Se ve que la Primavera es la estación de las obras públicas. Con este panorama, llega el polvo de la ciudad, que no es poco, a cubrirlo todo y a nosotras también. Al-gún perro incontrolado nos pisa sin contemplaciones. Y alguna vez, alguien que no es perro, también.

¡Qué diferencia, verdad, nuestra suerte de la suerte de las flores del concurso! Para ellas, la admiración. Para nosotras, el sufrimiento. Algunas de ellas, su fin es el de los honores. Otras vuelven al buen recaudo de sus protectores. Para nosotras, nuestro fin es el de la indiferencia.

nombre en las filas de la abnegación y el sacrificio. No quieras ser candidato a la fama por la perversión y el degenerado vivir. Domina tus instintos en vez de someterte a ellos.

Seas hombre, no inconsciente bruto.

Aun estás a tiempo. Pero no te des-cuides.

Xavier.